PASEANDO POR NUMANCIA

Esta ciudad celtibérico-romana fue famosa por la gran resistencia de sus gentes

Las ruinas de Numancia se encuentran muy cercanas a la capital, en la localidad de Garray, sobre el cerro de La Muela. Desde allí se posee una bella visión de las tierras que lo rodean

Escipión 'El Africano'

[illegible]

A escasos 8 kilómetros de Soria se sitúa la localidad de Garray y, sobre ella, dominándola, en lo alto de un cerro, el de La Muela, la ciudad celtíbero-romana de Numancia, zona de resistencia por antonomasia. Por ella deambula la memoria de arévacos asediados durante dos décadas y muertos por suicidio colectivo.

El cerro emerge sobre el valle del río Duero, entre las montañas de la sierra de Urbión, la sierra Cebollera, el puerto de Piqueras, el puerto de Oncala y el Moncayo. Numancia se erigió en la confluencia de los ríos Duero y Tera, paso obligado en las comunicaciones desde el valle del Ebro. En ese punto, el río vadeaba la vía romana que desde Zaragoza (Caesaraugusta) se dirigía a Astorga (Asturica). El río Duero, por el oeste, y el Meriñanchis, por el este, ofrecían aislamiento y protección a Numancia.

Una vez allí, en Numancia, basta un poco de imaginación para reconstruir una guerra de cercos ocurrida en el año 133 a.C. Dos casas, una celtíbera y la otra romana, pretenden, desde hace pocos años, ayudar en este ejercicio de reconstrucción. Por ellas pasan una media anual de 50.000 visitantes que recomponen, gracias a estos edificios, escenas vividas hace más de 2.000 años. Pero Numancia no es sólo dos casas, es mucho más que eso. La muralla recreída, los trazados celtíbero y romano, los restos de los edificios públicos y privados, el itinerario explicativo en la casa del guarda, el Aula Arqueológica de Garray... Numancia está compuesta por todo ello y por el amplio abanico de sensaciones que despierta en quien la visita. Numancia aún huele a lucha.

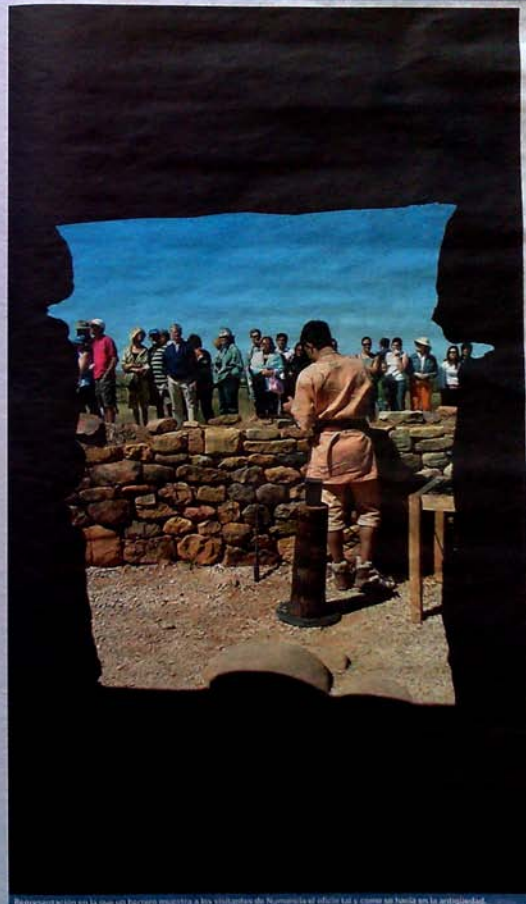
La creatividad del visitante será su mejor aliada. Imagine los campamentos, la atalaya, los ciclópeos muros que Roma quiso conquistar este cerro, el hambre, pero sobre todo, la autosuficiencia ante una batalla perdida.

Los pobladores de Numancia vencieron a varios generales romanos hasta que éstos decidieron enviar al más famoso, Publio Cornelio Escipión, que acercó Numancia, disponiendo siete campamentos en los cerros próximos, uniéndolos con un muro de nueve kilómetros de perímetro. Dicho muro se encontraba protegido por delante con un foso y una estacada de madera, y deponiendo dos fortines en el punto de encuentro de los ríos con el objetivo de controlar sus aguas.

Después de once meses de asedio, la ciudad cayó por inanición, en verano del 133 a.C., tomándose la muerte cada uno a su manera y siendo vendidos los supervivientes como esclavos. La ciudad fue arrasada y repartido su territorio entre los indígenas que habían ayudado a Escipión.

La actitud de los numantinos impactó de tal manera en la actitud de los conquistadores que éstos, a su vez, se vieron conquistados por su causa. Muestra de ello es el hecho de que Numancia sea la ciudad celtíbera más citada en los textos más antiguos, siendo glosada su resistencia y final heróico hasta la exaltación, proporcionándole de esta manera una dimensión universal. Por esto, Numancia es algo más que un yacimiento arqueológico, ya que la resistencia numantina es un referente universal de la lucha de un pueblo por su libertad o de la victoria del débil con-

Representación de la vida de los numantinos



Representación en la que un hombre muestra a los visitantes de Numancia el oficio tal y como se hacía en la antigüedad.

Detalle de la parte superior del bastón que poseía el jefe de los numantinos.

tra el fuerte, por eso ha sido utilizado como símbolo por todas las ideologías a lo largo de la Historia.

Paseo por la ciudad

La visita a Numancia se inicia en la casa de recepción, donde un vídeo muestra al visitante la reconstrucción de la historia de la ciudad en tres dimensiones, proporcionando a quien lo observa las claves necesarias para entender los restos arqueológicos del itinerario de visita, desglosado en once puntos. En cada uno de ellos hay instalados paneles-atriles con un breve texto explicativo y la reconstrucción de las estructuras y casas. También, el visitante tiene la opción de realizar una visita acompañados por guías especializados.

El primero de estos puntos está dedicado a uno de los aspectos de mayor interés para el visitante, el espacio que ocupó el cerco romano de Escipión. Para ello, existe una mesa-plano explicativa que ayuda a visualizar la posición topográfica de los siete campamentos, excavados por Schulten, en los cerros de las inmediaciones de Numancia.

La ciudad estuvo bien defendida con una potente muralla reforzada por torreones. La planificación urbana estaba muy bien estudiada ya que, para protegerse del frío, trazaron las calles en dirección este-oeste, uniéndolas mediante tramos de manera escalonada para cortar el aire. Las calles irregulares tenían grandes piedras en el centro al objeto de poder pasar de una acera a otra sin pisar el lodo, ya que los desagües de las casas tenían otro destino. Los numantinos recogían el agua de la lluvia en aljibes de forma circular a través de un sistema de pequeños canalillos.

Dos son las casas recreadas, una celtíbérica y otra romana, en las que el visitante verá los útiles y la forma de vida de los pobladores de esta ciudad. También se ha levantado un tramo de muralla celtíbérica que señala el límite de la ciudad y ofrece la posibilidad de contemplar, desde esa altura, una perspectiva diferente tanto del interior como del exterior de la ciudad. El paseo termina en el barrio sur, el más protegido y, por tanto, más agradable de habitar. En este lugar residían las personas con mayor poder adquisitivo, cuyas casas imitaban el gusto romano disponiendo patios con columnas.

Virginia Fernández